

Trabajo Fin de Grado

Título del trabajo:

El trabajo de Cristóbal Balenciaga: Resonancias
arquitectónicas.
Anexos

Autor/es

Sofía Castiello Raluy

Director/es

Eduardo Delgado Orusco

BALENCIAGA

EINA 2016

Cristóbal Balenciaga
Resonancias arquitectónicas

Síntesis ilustrada del trabajo

Sofía Castiello Raluy
Director, Eduardo Delgado Orusco



ÍNDICE

Cristóbal Balenciaga	5
Carácter Español	14
Técnica del corte	25
Tejido	37
Cuerpo femenino	50
Índice de fotografías	59





CRISTOBAL BALENCIAGA
(1895 - 1972)
JOSTUN OSPETSUA, ETXE HONETAN JAIO ZEN.
EN ESTA CASA NACIO EL CELEBRE MODISTO.
LE COUTURIER RECONNU, EST NÉ DANS CETTE MAISON.
THE FAMOUS DRESSMAKER, WAS BORN IN THIS HOUSE.
GETARIA, 2010eko ABUZTUAREN 4a

CRISTÓBAL BALENCIAGA

Balenciaga nació el 21 de enero de 1895 en Guetaria, pueblo de pescadores que marcaría su infancia de la misma manera que el carácter austero del pueblo vasco forjaría su propio carácter, serio, determinado y trabajador. A través de su madre, Martina Eizaguirre, costurera para la aristocracia de la época, entró en contacto con la Marquesa da Casa Torres y con el mundo de la alta costura. Fue ella la que le animó a seguir esa profesión y con ella comenzó su aprendizaje. Era la época de Dior y Chanel y fue testigo de los cambios en la moda impulsados por estos diseñadores.

Balenciaga abrió su primer establecimiento en San Sebastián, al que le seguirían Madrid, Barcelona y finalmente Paris, en la avenida George V.

Su fascinación por la tela y las infinitas posibilidades que ofrecía le llevó a explorar e innovar a lo largo de su trayectoria profesional. Balenciaga controlaba todos los aspectos del proceso creativo, el gran desarrollo que tenía lugar entre la idea y la realización de la prenda de vestir. La silueta de Balenciaga se lograba a través del corte y la manipulación de las propiedades intrínsecas de los tejidos.

Tímido, austero, silencioso, retraído, Balenciaga vivía dedicado a la producción de sus colecciones, no disponía de

tiempo para la prensa y aborrecía la publicidad. Se conocía poco de su propia persona, lo que le proporcionó un aura de misterio que fue tan eficaz como la mejor campaña de publicidad.

La práctica profesional de Balenciaga se desarrolló en un contexto histórico muy significativo que marcaría la evolución de su obra. Durante la Guerra Civil española, se vio obligado a exiliarse y fue en Paris, en 1937, donde preparó su primera colección, mientras el País Vasco era bombardeado insistentemente. Su colección mostró austeros vestidos negros, muy sobrios, pero de sublime factura.

La ocupación alemana de Paris, en junio de 1940, marcó un nuevo cambio en el mundo de Balenciaga. Los alemanes cerraron su casa por haber burlado las nuevas normas relacionadas con el uso de las telas. Cuando se le permitió abrir de nuevo, se resistió a las modas extremas y la silueta de sus prendas se mantuvo sin cambios esenciales hasta el fin de la guerra. Mientras que Dior aparecía en 1947 lanzando una novedosa colección, el New Look, Balenciaga retomó su trabajo donde lo había dejado para seguir evolucionando una vez acabada la guerra. Balenciaga nunca estuvo interesado en seguir las nuevas modas, sin embargo consiguió convertir su arte en algo atemporal.





3

4

5



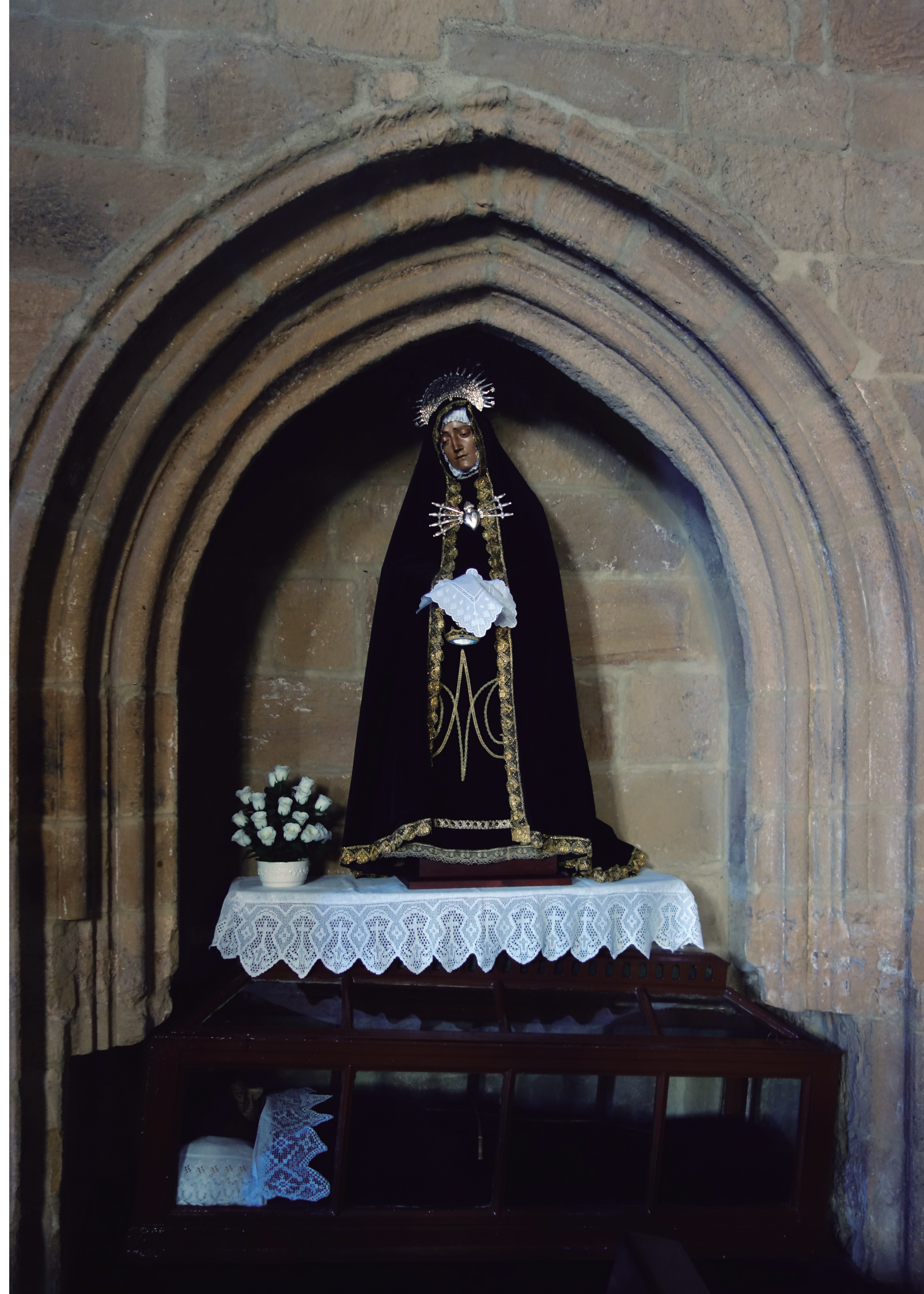






8

9



CARÁCTER ESPAÑOL

Aun cuando fue en París donde Balenciaga desarrolló la mayor parte de su carrera profesional, la sombra de España le acompañó siempre. Tomó sus colores, sus atmósferas y sus costumbres y las adornó a su gusto. El arte español, la religión y la historia de España matizaron su trabajo hasta sus últimos diseños.

Guetaria, su pueblo natal, le proporciona las primeras referencias, una paleta de colores propios de las brumas del Atlántico, un pueblo creyente que acude a la iglesia a diario, donde llama la atención del joven Balenciaga una Virgen vestida con un largo manto negro y decoraciones en plata.

También las infantas de Velázquez o las majas de Goya proporcionaron al modisto inspiración para sus creaciones: la mantilla, los corpiños o los verdugados reinventados por Balenciaga en algunos de sus vestidos de noche. Aunque no era aficionado a los toros, los trajes de luces del s. XIX y las atas de cola o el baile flamenco son otras referencias constantes. Otros artistas como García Lorca ya habían capturado la intensidad inherente del mismo.

Picasso y Balenciaga comparten esta conciencia española, España estaba grabada en la personalidad de todos estos artistas.

Antes de instalarse en París, Balenciaga viajó por toda España y conoció los elementos característicos de los trajes regionales; las capas de Ávila, bufandas de Alicante o las faldas de Cáceres y Toledo encuentran sus ecos en el trabajo del diseñador.

Aunque no se considerada así mismo un artista, otros artistas contemporáneos le rindieron tributo como Chillida, con su escultura “Homenaje a Balenciaga” o la colaboración de Miró para la portada del catálogo que se hizo para la exposición póstuma de Balenciaga en 1974 en el Palacio de Bibliotecas y Museos de Madrid.

10





11 12







15

14

16





17

18



23



TÉCNICA DEL CORTE

Una de las principales características de Balenciaga es la perfeccionada técnica del corte. Esta técnica sufrió un proceso de abstracción y depuración que se manifiesta desde los inicios de su carrera. En torno al modisto encontramos un respeto por la tradición, un mundo de austeridad y un carácter sereno y moderado que transmitía a sus salones de costura en París.

Este proceso de depuración formal se manifiesta de manera muy evidente en la evolución del corte de sus vestidos. Sus primeros diseños en torno a 1939 y de influencia historicista dejan paso a la línea barril en 1946. Es aquí donde anuncia los conceptos de la nueva feminidad como la fluidez en los vestidos y las formas que envuelven el cuerpo sin oprimirlo. En 1951 introduce el traje semientallado y en 1955 presenta la túnica, síntesis de sus dos últimos diseños, un vestido de dos piezas de líneas rectas

y depuradas. El proceso de abstracción continúa en 1957 con el vestido saco y en 1958 con la presentación del vestido *Baby Doll*.

Esta evolución formal fue posible gracias a la experimentación, al estudio y conocimiento de los grandes iconos de la moda que Balenciaga observó durante años. Este largo proceso culmina en torno a 1967 con sus últimas colecciones, caracterizadas por formas puras y abstractas, los trajes quedan reducidos a un gesto.

Para Balenciaga la eliminación era el secreto de la elegancia y de la comodidad de sus prendas. Esta reducción e eliminación de lo superfluo le permite llegar a la esencia, al fin último que quiere conseguir con su diseño. Balenciaga jugó con la forma y la revelación del cuerpo siempre con un profundo respeto por la tradición.







22

23

24





25

26





TEJIDO

Las combinaciones de tela de Balenciaga eran a menudo sorprendentes pero de gran eficacia. De la misma manera, las combinaciones de color eran de lo más inusual. Telas de colores vibrantes nunca vistos como violetas que recordaban a los conventos, el rojo que trajo desde España, el verde de los olivos o el azul del mar de Guetaria. Este uso del color otorgaba contemporaneidad a sus vestidos precisamente en un momento en el que los colores eran limitados y las decoraciones apagadas.

El gran conocimiento que tenía a cerca de los distintos tipos de tejido y a la técnica de su utilización le llevó a combinaciones de gran belleza de encaje con bordados, espumas de tul, raso o hilos de plata que introducían la luz como un elemento más de diseño en sus vestidos.

La creatividad de Balenciaga y la tecnología industrial se aliaron para ensalzar un material generando nuevas aplicaciones y siluetas revolucionarias. El encaje se transforma y adquiere nuevos matices. Se convierte en un ornamento o incluso en la estructura del diseño.

Cristóbal Balenciaga consigue mediante el encaje conjurar los tres elementos que serán fundamentales para entender la manera que tiene de tratar el cuerpo femenino: cuerpo, aire, tela. La luz insinúa detalles de las trabajadas capas de los vestidos, generando una atmósfera de esplendor en torno a ellos. El vacío se manifiesta gracias a la transparencia y al reflejo producido por los bordados y abalorios.

Gracias al conocimiento e investigación de los nuevos materiales, Balenciaga llevó a cabo fascinantes volúmenes, que no habrían sido posibles a no ser que su confección se llevara a cabo en gazar. El gazar es un material de propiedades escultóricas que le permitió llevar a cabo sus creaciones cada vez más conceptuales.

Este material proporcionaba fluidez pero también un aspecto escultural que se enfatizaba por el reflejo del brillo de la tela. Un tejido suave que reflejaba la luz y que permitía la elaboración de los volúmenes cada vez más rotundos que marcaron la última etapa del diseñador.

Balenciaga desarrolló una gran sensibilidad por el color, los volúmenes esculturales y la continuidad de la línea. Llevó a cabo la tarea de vestir a las “estatuas vivas” más bellas del mundo.









34

35



36





37

38

39





CUERPO FEMENINO

El contacto directo con sus clientas le permitió conocer su estilo de vida y comprender el cuerpo femenino. Balenciaga reinventó la figura femenina gracias a siluetas voluminosas e innovadores cortes arquitectónicos. El modisto ofreció al cuerpo la libertad que anhelaba, rebelándose contra la forma que imperaba en la época. Esta nueva manera de concebir la moda rompió con las normas establecidas en la industria y desafió las construcciones preconcebidas en la moda.

Los vestidos de Balenciaga se despegan de la piel, son volúmenes limpios que liberan al cuerpo. El cuello nace, no toca el tejido, las líneas surgen con gran elegancia y sensualidad de un espacio libre. La marca del cuerpo es una línea más del traje, completando el volumen final. Un vestido queda culminado en la relación con las líneas femeninas. Es el ingrediente orgánico y necesario para que la obra del diseñador cobre sentido. La construcción de la figura de Balenciaga refleja una evidente inspiración oriental, el cuello o las muñecas emergen como un tallo del escote o de las mangas en lugar de recalcar los lugares comunes de la feminidad occidental.

42



43

44





45

46





ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

Nota: Todas las fotografías de fuente propia.

Cristóbal Balenciaga

Portada. Balenciaga, París, 1967. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido de noche de tul verde bordado con flores de hilo de plata, perlas, pedrerías de vidrio, plástico y metal, bigudíes, pétalos, fondo en crepé marfil. Escote, sin mangas, Donación de Hubert de Givenchy. Pertenecía a la Sra. Rachel Mellon.

Índice. Pañuelos Balenciaga. Exposición: *Balenciaga. La experiencia del lujo*. 1 Mayo - 1 Marzo, 2016. Cristóbal Balenciaga Museoa.

1. Número 12 de la calle Aldamar, Guetaria, Guipúzcoa, País Vasco. Casa de piedra y yeso de la estrecha calle del casco antiguo donde nació y se crió Balenciaga.
2. Cristóbal Balenciaga Museoa, Parque Aldamar, 6, 20808 Guetaria, Guipúzcoa, País Vasco.
3. Vista trasera del número 12 de la calle Aldamar, Guetaria, Guipúzcoa, País Vasco. Casa de piedra y yeso de la estrecha calle del casco antiguo donde nació y se crió Balenciaga.
4. Vista del puerto de Guetaria, Guipúzcoa, País Vasco.
5. Puerta de entrada del número 12 de la calle Aldamar, Guetaria, Guipúzcoa, País Vasco. Casa de piedra y yeso de la estrecha calle del casco antiguo donde nació y se crió Balenciaga.
6. Vista del Museo de Cristóbal Balenciaga desde la calle Sahatsaga, Guetaria, Guipúzcoa, País Vasco.
7. Entrada de la calle Kale Nagusia, Guetaria, Guipúzcoa, País Vasco. Al final de la calle la Iglesia de San Salvador, construcción de estilo gótico declarada Monumento Nacional.
8. Vista interior de de la Iglesia de San Salvador en Guetaria.
9. Imagen de la Virgen de La Antigua. Ante ella, Juan Sebastián Elkano. Iglesia de San Salvador en Guetaria.

Carácter español

10. Balenciaga, París, 1947. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido de noche en faya tornasolada de color verde esmeralda con aplicación de hilos de seda y algodón, pedrería y lentejuelas del mismo tono. En este espectacular vestido Balenciaga rescata una silueta característica de la moda del siglo XIX al que el verde esmeralda añade un efecto teatral. El modisto se inspiraba en los diseños y bordados de su colección de tejidos e indumentaria histórica para crear modelos como este. Perteneció a Mrs. Barbara Hutton.

11. EISA, Madrid, 1947. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Conjunto de noche compuesto por vestido y chaqueta realizado en *shantung* de color cereza e hilo de algodón de color crudo. El modelo tiene escote cuadrado y falda fruncida en el talle, que se ahueca sobre las caderas generando un considerable volumen. La atención se centra en la chaqueta, que es muy corta, de estilo torera, y está adornada con bordados de motivos vegetales en cordón de color crudo.
Pertenece a Nuria Soler Mata.

12. EISA, Madrid, 1953. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Abrigo de noche en terciopelo negro con forro de tafetán del mismo color. El abrigo se prolonga en su parte superior en forma de capelina que cubre el torso, soportando el canesú toda la pieza. Balenciaga sintió siempre una gran predilección por capas y capelinas y encontró en la historia de la moda numerosos modelos en los que inspirarse para sus creaciones de noche.
Donación de GETABAT, Asociación de Hosteleros de Getaria.

13. EISA, Madrid, 1948. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Capelina en gros de Nápoles de seda en color marfil. Tiene un gran cuello vuelto, semejante a una capelina, que contrasta con el cuerpo de la prenda, profusamente bordada con cordoncillo y abalorios en el mismo tono. En los años cuarenta Balenciaga hizo un uso recurrente, e inédito en la alta costura parisina, de la pasamanería más tradicional para adornar sus vestidos de noche.
Pertenece a Maite Guimón de Sota.

14. Balenciaga, París, 1963. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Deshabillé de noche de encaje marfil con flores (Marescot), bordado de viscose beige sobre satén marfil.

15. EISA B.E., Donostia-San Sebastián, 1935. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Abrigo de noche de tafetán de seda de color negro. Es una de las pocas prendas que se conservan con etiqueta EISA B.E. y refleja la influencia que Mme. Vionnet tuvo en la formación de Balenciaga.
Pertenece a la señora Domínguez de Arbide.

16. Balenciaga, Donostia-San Sebastián, 1925. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido de tarde en gasa y raso de seda de color negro. Destaca en el frente el pronunciado escote en pico con cuello vuelto de tipo esmoquin, así como el bordado de hilos de seda del mismo color que dibuja motivos florales de inspiración oriental. El modelo evoca los mantones de Manila tan en boga en la moda de los años 20, tal y como atestiguan los flecos que recorren la espalda y el bajo de la falda. Pertenece a Margarita Mendivil Larumbe.

17. EISA, Madrid, 1943. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Conjunto de noche compuesto por vestido y chaqueta en crepé de seda negro, bordado con lentejuelas en el mismo tono. El bordado cubre la chaqueta y el cuerpo del vestido, hasta la zona de las caderas, con profusión de motivos florales y vegetales. El talle se ciñe con un cinturón del mismo tejido.
Pertenece a María Lozano Blesa.

Balenciaga, París, 1946. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Chaqueta corta realizada en terciopelo de seda de color negro con guarnición de mostacillas y flecos de azabache. El modisto evoca en ambos modelos el característico traje de los toreros, heredero de la indumentaria tradicional de los majos del siglo XVIII. El recurso al exotismo español fascinó al público parisino en la década de los años cuarenta, que pronto se rindió ante las colecciones de Balenciaga.
Pertenece a Patricia López-Wilshaw.

18. EISA, Madrid, 1947. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido de ceremonia corto de satén azul recubierto de encaje negro bordado de vegetales de terciopelo y chenilla.

Técnica del corte

19. Balenciaga, París, 1947. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido largo de noche y bolero de satén blanco, con aplicaciones de encaje marfil.
Balenciaga, París, 1946. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido de noche de tafetán de Nylon rosado, con aplicaciones de encaje Chantilly hecho a mano en negro.
EISA, Madrid, 1951. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido de noche de encaje Chantilly azul-verde (Dognin) sobre tafetán y crepé.

20. LA TÚNICA
Balenciaga, París, 1959. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido túnica en terciopelo de seda de color negro con estola que arranca del hombro izquierdo y cae sobre la espalda hasta el suelo.
Donación de la Princesa Anne-Marie Aldobrandini.
Balenciaga, París, 1967. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido túnica de noche en crepé de seda de color amarillo con escote palabra de honor rematado con dos rosas amarillas de organza.
Pertenece a Sonsoles Díez de Rivera y de Icaza.
EISA, Madrid, 1968. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido túnica en crepé de seda con estampado de motivos florales en blanco sobre fondo fucsia. El escote es asimétrico, con uno de los extremos recogido en el hombro izquierdo. Pertenece a Sonsoles Díez de Rivera y de Icaza.
Balenciaga, París, 1968. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido túnica en crepé de seda con estampado floral en rosa y verde sobre fondo blanco.
Pertenece a Carmen Artola.

21. LA TÚNICA

EISA, Madrid, 1967. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido túnica en crepé de seda de color negro con boa cerrada de plumas de gallo del mismo color. Perteneció a Sonsoles Diez de Rivera y de Icaza.
Balenciaga, París, 1964. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido túnica en tul metálico de color marrón bordado con lentejuelas al tono y abalorios en pasta vítrea.
Perteneció a Mitza Bricard. Colección de Gobierno Vasco-Eusko Jaurlaritza.
Balenciaga, París, 1959. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido túnica en terciopelo de seda de color negro con estola que arranca del hombro izquierdo y cae sobre la espalda hasta el suelo.
Donación de la Princesa Anne-Marie Aldobrandini.

22. LA SILUETA SACO

Balenciaga, París, 1966. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido de cóctel en crepé de seda de color negro. Perteneció a Madeline Dittenhofer.
Donación de Mª Elena Donato de López Emparan.
EISA, San Sebastián, 1959. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido corto en sarga de seda de color azul con estampado de topos negros.
Perteneció a Margarita Mendivil Larumbe.
EISA Madrid, 1960. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido corto en tafetán de seda blanca con decoración estampada que dibuja motivos florales en distintos tonos de granate y negro.
Perteneció a Meye Allende Maiz.

23. LA SILUETA SACO

EISA, San Sebastián, 1959. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido corto en sarga de seda de color azul con estampado de topos negros.
Perteneció a Margarita Mendivil Larumbe.
Balenciaga, París, 1962. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido de cóctel en sarga Batavia de color naranja con estampado de grandes motivos florales en blanco. Perteneció a Kit Pinto-Coelho.
Balenciaga, París, 1965. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido de cóctel en crepé sarga de seda de color blanco con estampación de motivos florales semi-abstractos en fucsia.

24. CORTE BABY-DOLL

Balenciaga, París, 1964. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido de cóctel *Baby Doll*, de encaje violeta lacada, motivos de pensamientos, con dos volantes. Lazada de satén rojo y espalda con volante.

25. ÚLTIMOS DISEÑOS

Balenciaga, París, 1967. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Mono de día sin mangas realizado en sarga de color mostaza. El cuello es redondo en el frente y más escotado en la espalda, donde cierra mediante tres botones de plástico.

Las costuras laterales coinciden con los bolsillos diagonales. La costura central recorre el frente dividiendo visualmente las piernas del pantalón. Balenciaga no vivió ajeno a las grandes transformaciones de la moda en la década de los años 60 e introdujo tanto e pantalón como la minifalda en consecutivas colecciones. Lo haría fiel a la visión minimalista que imperaba en todas sus creaciones.

26. ÚLTIMOS DISEÑOS

EISA, Madrid, 1964. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Abrigo de corte recto de rayón de color naranja, con un escote joya y cuello vuelto. Los puntos importantes son la doble fila de botones en la parte frontal y el corte preciso por debajo del pecho. Las costuras verticales en la parte delantera ocultan los bolsillos, un elemento que se encuentra con frecuencia en las capas de Balenciaga. El modelo que se muestra aquí es un buen ejemplo del corte que marcó toda una época y cuya influencia aún se puede sentir hoy en día en los diseños del siglo 21.

27. ÚLTIMOS DISEÑOS

Balenciaga, París, 1967. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido de cóctel en crepé de color negro. Tiene escote asimétrico formado por un único tirante que cubre el hombro izquierdo. Del tirante arranca un echarpe del mismo tejido que car sobre la espalda. EL encuentro entre el tirante y el echarpe queda oculto bajo un broche en forma de corazón realizado con cristales que imitan diamantes.
Desde el punto de vista constructivo, el vestido es de un minimalismo difícilmente superable. Está realizado en un solo paño de tejido y carece de costuras. Así, se cierra en el lateral izquierdo mediante una hilera de cuatro botones forrados del mismo tejido. Tan solo cuenta con una pinza en la parte derecha que ajusta el vestido a la forma del cuerpo.

Tejido

28. Balenciaga, París, 1967. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido de noche de tul verde bordado con flores de hilo de plata, perlas, pedrerías de vidrio, plástico y metal, bigudíes, pétalos, fondo en crepé marfil. Escote, sin mangas, Donación de Hubert de Givenchy. Pertenecía a la Sra. Rachel Mellon.

29. Balenciaga, París, 1950. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido de ceremonia, largo, de encaje Chantilly negro sobre muselina beige. Cuello en v, mangas tres cuartos kimono y falda al bias.

30. Balenciaga, París, 1953. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Abrigo de cóctel de encaje Chantilly negro bordado con hilo de seda sobre satén blanco. Vestido de satén blanco. Donación de Sr. Bizcarrondo.

31. EISA, Madrid, 1946. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido y chaqueta de novia en tul adornado con lentejuelas y cintas de Valenciennes, fruncido y dispuesto verticalmente, sobre tafetán blanco. Donación de Sra. Carmen Gómez Morales.

32. Balenciaga, París, 1967. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Abrigo de noche de tul blanco (Marescot), bordado (Albert) con aplicaciones de cintas de organdí y de flores de organdí amarilla. Donación de Hubert de Givenchy. Pertenecía a la condesa Von Bismarck.

33. Balenciaga, París, 1967. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido de noche de encaje amarillo (Marescot) con grandes flores bordadas de lunares e hilos plateados, sobre acanalado de seda amarilla, con cinturón de satén amarillo.
EISA, 1964. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido de noche de tul negro, bordado con azabache, lentejuelas, perlas y colgantes, sobre tafetán. Pertenecía a la marquesa de Llanzol.

34. LESAGE, 1951. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Muestra de encaje blanco con flores bordadas con *chenilla* de seda parcialmente, con lluvia de cerezas, de abalorios granates, cristales rubíes, llamas verde oliva y seda verde oliva y granate.

35. LESAGE, 1951. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Muestra de encaje blanco con bordados de seda, abalorios y cristales.

36. Balenciaga, París, 1966. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido de noche de tul verde, bordado de flores con hilos de plata, perlas, pedrería de vidrio, plástico y metal, rulos, pétalos, fondo de crepé marfil. Donacion de Hubert de Givenchy. Pertenecía a la condesa von Bismarck.

37. EISA, Madrid, 1963. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Conjunto de vestido y blusa en sarga Batavia de seda con estampación floral en color blanco, rosa y malva.
Balenciaga, París, 1963. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Conjunto de cóctel compuesto por cuerpo y falda en cloqué de seda brochado con lurex en negro, verde, amarillo y naranja.
EISA, Barcelona, 1955. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido de cóctel en seda con estampación de motivos florales en naranja y amarillo. Perteneció a Carmen Beamonte Cominges.

38. EISA, San Sebastián, 1959. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Conjunto de cóctel compuesto por vestido y chaqueta en adamascado blanco y negro. Perteneció a Francisca González Clemente.
Balenciaga, París, 1965. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Conjunto de cóctel en seda de color blanco con estampación geométrica en negro.

39. Balenciaga, París, 1967. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Capa en lana de color amarillo con cuello tirilla y canesú que recorre el frente y la espalda. Dos botones colocados a la altura del cuello y del corte del canesú hacen las funciones de cierre. Balenciaga tenía un marcado gusto por capas y capelinas que

utilizaba para transformar la fisonomía de sus diseños.
Este modelo pertenece a la última colección presentada por Balenciaga en París en agosto de 1967 y da buena muestra de la calidad minimalista que adquirieron sus creaciones al final de su carrera.

40. EISA, Madrid, 1964. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Conjunto de noche compuesto de chal y vestido de corte princesa en gazar verde. Perteneció a la Duquesa de Manchester.
EISA, Madrid, 1966. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido de noche en gazar azul plomo con sobrefalda fruncida de bajo asimétrico, decorada con hojas de organza verde pálido. Perteneció a la Sra. Fernández de Arechabala.

41. Balenciaga, París, 1965. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Conjunto de noche en gaza de seda calado negro y blanco, y lazo de seda rosa. Perteneció Lilian Baels, princesa de Rhéty.
EISA, Madrid, 1968. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido de coctel en gazar negro con sobrefalda adornada con una rosa blanca y volantes en la manga francesa. Perteneció a Sra. Pozo, Vda de Molina.
EISA, Madrid, 1968. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido de noche en gazar fucsia con espalda cruzada adornada con dos peonias. Perteneció a Sra. Pozo, Vda de Molina.

Cuerpo femenino

42. Balenciaga, París, 1960. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido corto en seda amarilla con escote en la espalda.

43. Balenciaga, París, 1967. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido de cóctel de línea saco realizado en crepé de seda gris. EL escote está fruncido en el frente y en la espalda con una cinta de raso negro que hace la función de tirante en ambos hombros. Un lazo de raso negro decora el escote en el frente.
Una década después de su introducción, el vestido saco se había convertido ya en una prenda esencial para una mujer liberada de las constricciones del pasado. Hoy se considera una de las grandes aportaciones formales de Balenciaga y un hito en la historia de la moda occidental.

44. EISA, Madrid, 1961. Cristóbal Balenciaga Museoa.
Vestido de cóctel en seda salvaje de color blanco con estampado floral en tonos verdes. En el frente del vestido destaca el corte de la cintura, recto en el frente y curvo en los laterales. EL escote es pronunciado y de tipo barco. De su parte trasera arranca un voluminoso drapeado que se erige en protagonista del vestido. Balenciaga recurría a diversos elementos prestados de la moda histórica para lograr este tipo de efectos en la espalda. En este caso el drapeado de la espalda recuerda a los característicos pliegues que caracterizaban la bata francesa, el vestido que dominó la moda europea en el siglo XVIII.

45. EISA, Madrid, 1960. Cristóbal Balenciaga Museoa.

Abrigo de cóctel en gros de Tours rojo con botones de pasamanería. Perteneció a M^a Luisa Giménez, Sra. De Huarte.

46. EISA, Madrid, 1965. Cristóbal Balenciaga Museoa.

Abrigo de cóctel en doble tela azul cian con estampados florales. La amplia capa, con mangas kimono, se remata con el escote característico del diseñador. Las siluetas de este conjunto muestran la importancia de confort sin importar el volumen creado. Perteneció a Felisa Irigoyen.

47. Balenciaga, París, 1965. Cristóbal Balenciaga Museoa.

Conjunto de noche: vestido y abrigo largo en seda estampada, bordada con hilo metálico de plata. Vestido largo, recto, con cuello redondo. Se abrocha en la parte delantera con botones. La capa es sin mangas y cae al suelo y sus lados delanteros están redondeados. La elegancia del vestido se acentúa cuando está en movimiento, cuando la capa se abre a los lados y crea el perfil de una flor invertida.

48. Balenciaga, París, 1967. Cristóbal Balenciaga Museoa.

Túnica de noche en cigalina verde pálido con bordado floral en tonos plateados y verdes y falda en organza de seda en color tabaco. La sobriedad de la falda larda, que vela las piernas, contrasta con la túnica bordada, que juega con la silueta y su interpretación de la minifalda.